

Sri K. Parvathi Kumar

New Age Hospital Management



Dhanishta

El contenido de esta publicación es puesto a disposición de manera gratuita como un acto de buena voluntad y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad mantenerlo de esa manera.

Su comercialización por cualquier medio o a través de cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Dr. Sri K. Parvathi Kumar
New Age Hospital Management
1st Edition 2010 · Original Edition

Copyright
© 2010 Dhanishta, Visakhapatnam, India
© 2010 Dhanishta, Einsiedeln, Switzerland
All rights reserved

For copies:

The World Teacher Temple/Dhanishta
Radhamadhavam, 14-38-02 · Muppidi Colony
Visakhapatnam - 530 002
Andhra Pradesh · India

The World Teacher Trust-Global ·
Wasenmattstrasse 1
CH-8840 Einsiedeln · Switzerland

Price: EUR 13.00 / CHF 20.00 / USD 20.00 / INR 157



9 783952 333846 >

ISBN 978-3-9523338-4-6

Printed in India by: Vamsi Art Printers, Pvt. Ltd. Hyderabad

Sri K. Parvathi Kumar

Gestión de un Hospital de la Nueva Era



Dhanishta



Dhanishta

Dhanishta significa ‘viento próspero’.

La prosperidad no se mide en términos de dinero o de negocio, sino en términos de riqueza de vida. La sabiduría es diseminada por los Maestros de todos los tiempos. La editorial trabaja con este propósito mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría que fluyen a través de la pluma y de la voz del Dr. Sri Ekkirala Krishnamacharya conocido como el Maestro E.K., y del Dr. Sri K. Parvathi Kumar. Estas enseñanzas se publican en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

Acerca Del Autor

El Dr. Sri K. Parvathi Kumar enseña diversos conceptos de sabiduría e inicia a muchos grupos en el Yoga de Síntesis, en Europa, América del Norte y América del Sur. Sus enseñanzas son muchas y muy variadas, y se orientan hacia la práctica más que ser meros medios de información.

El Dr. Sri K. Parvathi Kumar –a quien le ha sido concedido el título de Doctor en Letras Honoris Causa, D. Litt., por sus logros como conferenciante por todo el mundo– trabaja activamente en los campos económico, social y cultural, teniendo la espiritualidad como base.

Él suele decir que las prácticas espirituales sólo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Es padre de familia responsable, consultor profesional, maestro de Sabiduría, curador de cierto grado y compilador de libros.

Se niega a sí mismo el título de escritor o “autor”, puesto que según él

*“la Sabiduría no pertenece a nadie,
sino que todos pertenecemos a la Sabiduría”.*

El Equipo Editoria

Table of Content

Introducción	57
Un toque de curación	59
Los hospitales se trasforman en templos de curación.....	63
Conocimiento de la Vida y la Muerte.....	67
La verdadera naturaleza de la muerte	70

Introducción

Este libro se publica especialmente para los doctores de hoy, profesionales de la salud y hospitales. El texto ha sido sintetizado de una charla dada por el Dr. Kambhampati Parvathi Kumar en un hospital indio de la Nueva Era ,que fue muy bien recibida tanto por los médicos, como por los directores médicos y por los profesionales de la salud. El autor piensa que los hospitales tienen que convertirse en templos de curación, las industrias en templos de trabajo y las instituciones educativas en templos de estudio. Desde hace muchos años el Dr. K Parvathi Kumar trabaja en esta dirección con un gran compromiso . Él es, el redactor jefe de la revista “Paracelsus, Salud y Curación“, publicada por WTT Global.

Un toque de curación

Hoy es evidente la necesidad de un cambio en la sanidad, en todos los centros asistenciales incluyendo los hospitales en donde hay un ambiente de alta tecnología médica. Como la asistencia se hace cada vez más técnica y mecánica, el aspecto humano gradualmente desaparece. Después de todo, no se puede pasar por alto en toda curación, la relación médico-paciente, ya que es sagrada. Las largas listas de espera en los hospitales debidas al incremento de pacientes, causan que se realice un trabajo mecánico, con un tiempo limitado, por parte de los doctores y del personal sanitario. El toque humano es relegado a una posición secundaria cuando tendría que permanecer en todo momento en una posición preferencial. Este no puede ser considerado insignificante y sin importancia. Cada vez más, el poder se acumula alrededor de los directivos y especialistas que están sumamente ocupados con sus largas listas de espera y por consiguiente esta misma presión es direccionada de los directores de la sanidad a sus trabajadores.

El poder no puede ser la base de la práctica sanitaria. El amor es la base de la salud y de toda actividad curadora. El amor genera la curación. “Donde hay amor, hay curación „, es una afirmación antigua. El ambiente hospitalario tiene que ser tranquilo y amistoso. Un acercamiento más humano es una necesidad en este momento. El paciente que visita un hospital hoy, generalmente esta bajo presión e inhibido. Debido a la enfermedad, el paciente esta inhibido. En los muchos casos, planea sobre él, el miedo y los inhibe todavía más.

La sospecha y la duda, siguen al miedo, además los pacientes están sometidos a pensamientos negativos y depresivos. Cuando se esta expuesto a un ambiente de alta-tecnología, esto añade cierta negatividad a su problema. Es demasiado esperar que los pacientes sean bien informados de su enfermedad. Generalmente tienen poca información que desaparece por completo cuando tienen miedo. Los pacientes se inhiben y los médicos están muy ocupados. Los acompañantes de los pacientes están desorientados, sobre todo en las intervenciones quirúrgicas. Debería ser tenido en cuenta que el paciente medio de hoy esta lleno de miedos y tiene poca información.

Sufren también de gran variedad de miedos psicológicos propios. Es obvio que cuando un médico toma la tensión arterial a un paciente, esta es ligeramente

más alta de lo normal. Cuando hay que comprobar la glucemia un día, el paciente se estresa ya el día anterior, produce tanto azúcar que muestra unos niveles más altos de lo normal. Deben de ser consolados, arropados con humor para crear una atmósfera amistosa. Las mediciones de glucemia y de tensión arterial, en una atmósfera amistosa son mucho más exactas que en una atmósfera tensa. Muchas veces el paciente nos dice, que en casa, el azúcar, no lo tiene tan alto ni tampoco la tensión, esto no puede obviarse. Una atmósfera acogedora es una necesidad actual.

La orientación positiva de los pacientes hacia el médico es muy importante y puede ser hecha desde un acercamiento amistoso del médico hacia los pacientes. Los doctores tienen que ganarse su amistad para poder dejar que fluya su energía sanadora. Desde el momento que los médicos trabajan sin cesar para mejorar la salud de sus pacientes, llevan consigo muchas energías de curación de las que puede que los mismos médicos ni sean conscientes. Los gestos amistosos de los doctores permiten la transmisión de estas energías, son más bien un aspecto sutil en la curación. Estas energías son mejor transmitidas a través de la risa y por las miradas de amistad y de compasión.

Las palabras tranquilizadoras también ayudan. El humor apropiado en cada momento es ideal. Se dice que un médico sin humor no es un buen médico. El

humor y la sonrisa son sólo una parte de la salud y de la actividad curativa; si uno tiene la intención de ser un doctor ó un sanador debe cultivar tales cualidades. Todo lo que se ha dicho para los doctores es también aplicable para el equipo que le apoyan, como las enfermeras y el personal de limpieza. Tienen que llevar la sonrisa en los labios, palabras de compasión y trasmitir al paciente, que él ó ella son lo más importante en ese momento. Estos son unos pocos fundamentos para transformar un hospital moderno en un templo de curación. Pero se pueden decir muchas más cosas al respecto.



Los hospitales se transforman en templos de curación

Un hospital de alta tecnología puede ser transformado en un lugar sagrado de curación si los doctores y curadores trabajan juntos de cabeza, corazón es decir de conocimiento y amor. El conocimiento permite el buen tratamiento. El amor permite el libre flujo de vida y la cura pertinente. Mientras el conocimiento es el requisito previo, el acercamiento con cariño al paciente es muy importante. Un toque curador en el paciente de hoy es una necesidad.

También se pueden dar tal ayuda con la sonrisa, con la conversación amistosa y las palabras amables. Siempre el paciente debería sentir que él es, la persona más importante en ese momento.

La música puede ayudar en este aspecto, una música con un volumen y tono bajo en todos los sitios de actividad médica. Hoy en día es reconocida la música como un agente sanador. El fluir de la música tiene un impacto sobre la salud y sobre el flujo adecuado de las energías de la vida.

La música sanadora no debe ser pesada. La flauta de Krishna y la lira de Apolo o el Veena de los Saraswathi (Minerva), son consideradas, como grandes agentes de música sanadora. La adaptación de tal música en hospitales tendría un impacto sutil sobre los pacientes y también en el personal y los doctores. Todas las personas están más relajadas cuando hay una música suave de fondo que fluye en el ambiente. En tiempos pasados, sonidos sagrados, se utilizaron junto con la música. La importancia de la música sobre un trasfondo de silencio, no se puede pasar por alto en todas las prácticas de curación.

Demás está decir, que el hospital debe estar emplazado en una zona silenciosa entre la naturaleza, y no en el centro neurálgico de la ciudad. El ambiente dentro del hospital puede ser mejorado con decoraciones de flores adecuadas en las salas de espera y en los pasillos. Una flor fresca en el cuarto de los pacientes sería también muy beneficiosa. El desplegar de las flores con su belleza y fragancia ayuda también a la curación. Las flores aumentan la curación y el empleo de tales flores debe ser tenido en cuenta.

Generalmente se espera que el hospital sea estéril. Cada pequeño cuidado debe mantener la limpieza en todos los niveles, desde el cuarto de baño al quirófano. El uso de sustancias químicas para la limpieza hoy en día, es evitable, pero también, hay agentes no químicos

naturales que se pueden empezar a utilizar. En vez de pulverizar con fragancias artificiales, harían bien en usar perfumes naturales y sobre todo perfumes de madera de sándalo. El sándalo tiene un afecto especial en la actividad de curación. Éste, genera en los pacientes la voluntad para recuperarse. Genera voluntad en los doctores y en los otros miembros del personal del hospital, la voluntad de curar. Estas prácticas suplementarias traerían una ayuda adicional para una curación más rápida en el hospital.

El alimento servido en los hospitales debería ser agradable para el paciente convaleciente. Debería ser gustoso, fácilmente digerible y no debería desprender olores fuertes. El alimento, también se ve como un medio para la curación, sobre todo en el proceso de restablecimiento. Dejando por sentada la higiene de los alimentos, tiene que darse más importancia al aspecto medicinal de los alimentos.

También la ubicación del hospital es muy importante. Tiene que estar en una zona silenciosa y entre la vegetación. Cada habitación debería tener sol durante algunas horas del día. Los rayos dorados del sol tienen que brillar en la mañana o en las horas del atardecer en las habitaciones de los pacientes y también en todos los despachos donde estos sean atendidos. Cuando un paciente mira por la ventana, es beneficioso para él, ver mucha vegetación y no, si ve una carretera,

una calle peatonal, o una chimenea de una fábrica. Los hospitales no pueden ser construidos en cualquier parte. El interior y el ambiente externo son igualmente importantes para una buena gestión del hospital.



Conocimiento de la Vida y la Muerte

Durante el siglo XX, el desarrollo tecnológico y científico contribuyó considerablemente a diagnosticar y tratar muchas enfermedades. Los programas de salud e higiene, junto con los avances mencionados, han propiciado un aumento de la longevidad y una mayor prevención de las muertes prematuras. Mientras, ha surgido otro problema. Hoy, en los países desarrollados, la gente mayor esta esperando la muerte. Las personas ya muy mayores siguen sufriendo en muchos hospitales. La mayor parte de ellos no están dispuestos a vivir, pero al mismo tiempo no saben cómo morir.

Saber cómo morir es un conocimiento tan importante como saber vivir. Morir no es morir, sino marcharse. Esto se conocía en la antigüedad. Nacemos para realizar ciertos objetivos que nos llevarán a la autorrealización. Vivir es perseguir los objetivos que la vida nos ofrece para nuestra autorrealización. Morir es marcharse cuando se han alcanzado los objetivos o cuando el cuerpo ya no resulta útil para dar plenitud a los propósitos de la vida. Un hombre moderno aterriza

en un aeropuerto, entra en un vehículo y se mueve por una ciudad a fin de realizar los objetivos que le han llevado a esa ciudad. Cuando ha conseguido el objetivo, regresa al aeropuerto para marchar de nuevo.

Las almas encarnadas, pues, encarnan para realizar los objetivos de sus vidas. Los objetivos incumplidos dan como resultado un conocimiento inadecuado. Para dar cumplimiento a la parte incumplida, seguimos encarnando en un cuerpo físico. Continuamos encarnando hasta que nos convertimos en una personificación del conocimiento. La teoría de la encarnación era muy conocida en tiempos antiguos y ahora, lentamente, se la está redescubriendo en todo el mundo. La sabiduría no estará completa hasta que la doctrina de la reencarnación se estudie y se comprenda. La negación de esta doctrina produce ciertas dificultades, tal como ocurre actualmente.

En Oriente es de conocimiento común, y está tan instaurada en la psique de las personas, éstas vienen una y otra vez hasta que están completamente autorrealizadas, física y metafísicamente. La autorrealización es el medio para llegar a esta plenitud, y la ciencia del yoga nos muestra el camino. También se sabe que el cuerpo humano es el vehículo del hombre, que es el morador interno. El hombre usa el vehículo de manera apropiada para dar plenitud a los deseos que se relacionan con los planos físico, emocional, mental, y supramental.

Igual que en un viaje largo, uno cambia de vehículo cuando este ya no le resulta útil, los cuerpos ya envejecidos se abandonan, y el morador interno busca cuerpos nuevos y sanos. Uno no puede quedarse atascado con un vehículo que no funciona durante un largo viaje. El morador interno sigue su viaje y cambia de vehículo (el cuerpo) si es necesario y sigue avanzando. Cuando no se dispone de este conocimiento, la muerte se asemeja al final del viaje, algo inaceptable para el morador interno. Por esta razón la gente trata de reparar, reparar y reparar el vehículo que no funciona sin obtener resultado, y quedan atascados en él. No saben que la Naturaleza les proporcionará otro vehículo y que deberían estar preparados para abandonar el vehículo que ya no funciona.

Este conocimiento debe impartirse a fin de superar la crisis de mantener estos cuerpos viejos que ya no funcionan mediante diversos sistemas médicos de apoyo. En la mayor parte de estos casos, mientras la maquinaria médica de apoyo mantiene la vida del cuerpo, las personas no son conscientes. Cuando el sistema de apoyo se retira, la vida se retira. Ni los pacientes, ni su familia, ni los médicos, son hoy capaces de tomar una decisión. Esto no puede seguir así.

La verdadera naturaleza de la muerte

Las personas que ya son ancianas necesitan comprender la verdadera naturaleza de la muerte. Si lo hacen, sabrán que la muerte es un mito y que es una forma de irse. Es el morador interno que se va de un cuerpo que ya no funciona. El cuerpo envejece y está ligado a los ciclos del tiempo. El morador interno, no. Cuando uno ha realizado sus deberes y obligaciones en esta tierra con respecto a su familia, a la sociedad y hacia uno mismo, encuentra que la vida en ese cuerpo ya no tiene ningún propósito.

Tan pronto como realizaban y daban plenitud a sus objetivos, los antiguos se marchaban del cuerpo sin gran dificultad. Si uno sabe perfectamente que no tiene más trabajo que hacer, no es lógico que uno pierda el tiempo. En el pasado, y especialmente en Oriente, los reyes y los sabios videntes se marchaban deliberadamente cuando habían alcanzado el objetivo de sus vidas. También se marchaban cuando encontraban que sus cuerpos no cooperaban eficazmente en su trabajo.

Incluso hoy día, en la comunidad de Jains, abuelos

o tatarabuelos, cuando se dan cuenta de que son más una carga que una ayuda para sus semejantes, deciden retirarse gradualmente del cuerpo con la ayuda de un procedimiento específico. Gradualmente reducen las medicinas de las que dependen y dejan de tomarlas. Reducen también el alimento de forma muy gradual y finalmente también reducen la bebida para permitir una salida suave del cuerpo.

Las personas que tienen ya una edad avanzada y ya no tienen capacidad para contribuir a la vida circundante pueden reflexionar sobre este conocimiento y práctica. En el caso de mucha gente mayor, la situación hoy en día es todo lo contrario. Saben claramente que ellos pueden hacer poco ya por la vida circundante y que son una carga. Sufren en su cuerpo y alimentan el dolor. Se les administran muchas medicinas, y el cuerpo queda cada vez más expuesto a reacciones químicas indeseables, muchas veces sus enfermedades no tienen cura.

El dolor y el sufrimiento se acumulan y se hacen totalmente dependientes de diversos sistemas de apoyo. Esto se debe porque los enfermos llevan consigo el miedo a la muerte y no quieren morir. No quieren morir porque no conocen lo que la Naturaleza nos ofrece mediante la muerte y la profesión médica también duda sobre cómo tratar estas situaciones. Hay miles de casos por todas partes, en que los médicos

saben que la enfermedad es incurable e incluso así continúan trabajando para que vivan con ayuda de la maquinaria, con el consiguiente gasto de recursos y de conocimiento.

Últimamente, cuando el dolor y el sufrimiento son excesivos y los pacientes están dispuestos a marcharse, algunos países han legalizado el suministro de píldoras para que puedan marchar fácilmente. Se debate mucho sobre este tema y muchas naciones no han legislado sobre esto, porque sienten que equivale a un suicidio por parte del paciente. Se están redactando leyes para delimitar en las condiciones en las que se pueden suministrarse dichas píldoras para ayudar a morir. Cuando el paciente decide marcharse, cuando el sufrimiento es mucho y cuando la enfermedad es incurable, entonces se considera como parte de la curación ayudar a tales pacientes con las medicinas. En todo este proceso, se consideran factores determinantes el consentimiento del paciente y sus condiciones de vida. Aparte de esto, los gobiernos harían bien en introducir en el sistema educativo la ciencia del morir, esto permitiría que la gente también estuviera informada de esta ciencia. Se enseña la ciencia de la vida, también se enseña la ciencia del sexo hoy en día, ¿por qué no puede enseñarse la ciencia de la muerte? Mientras enseñar educación sexual ya no es ningún tabú hoy en día, tampoco debería haber ningún obstáculo

para enseñar la ciencia de la muerte. Después de todo, la ciencia va más allá de la religión y las creencias religiosas, no pueden prohibir enseñar tales ciencias del conocimiento como la ciencia de lo supermundano, la ciencia de la Reencarnación y la ciencia de la Muerte. En los hospitales hay suficientes casos registrados sobre experiencias cercanas a la muerte. Los fenómenos cercanos a la muerte son la base de estos estudios. En tales acontecimientos, realizar exploraciones científicas más profundas podría abrir paso a los profesionales médicos.

This book is published in particular for the modern doctors, health professionals and hospitals. The text presents a talk by Dr. Kambhampati Parvathi Kumar given in an Indian hospital and it was very well received by the doctors, head doctors and health professionals. The need for healing touch is eminent today in all medical care centres including the hospitals where there is an ambience of hi-tech medical practice. The author thinks that hospitals have to turn into healing temples, industries to temples of work and educational institutions to temples of learning.



ISBN 978-3-9523338-4-6

Price: EUR 13.00 / CHF 20.00 / USD 20.00 / INR 157